



BIOECONOMÍA EN LA AMAZONÍA:

una perspectiva
desde la realidad
de Pará

MINISTÉRIO DO
TRABALHO
E EMPREGO

GOVERNO DO
BRASIL
DO LADO DO POVO BRASILEIRO

DIIESE
DEPARTAMENTO INTERSINDICAL DE
ESTATÍSTICA E ESTUDOS SOCIOECONÔMICOS



Ministerio de Trabajo y Empleo
Esplanada dos Ministérios, Bloco F, 5º Piso, Edifício
Sede, Brasília - DF 70.059-900

Ministro de Trabajo y Empleo
Luiz Marinho
Secretaría Ejecutiva del Ministerio de Trabajo y Empleo
Francisco Macena da Silva
Secretaría de Inspección del Trabajo
Luiz Felipe Brandão de Mello
Secretaría Nacional de Economía Popular y Solidaria
Gilberto Carvalho
Secretaría de Protección al Trabajador
Carlos Augusto Simões Gonçalves Junior
Secretaría de Calificación, Empleo e Renta
Magno Rogério Carvalho Lavine
Secretaría de Relaciones del Trabajo
Marcos Periotto

Equipe técnica
Subsecretaria de Estadísticas y Estudios del Trabajo
Paula Montagner
Coordinador General de Estudios y Estadísticas del Trabajo
Rafael Coletto Cardoso



Oficina Nacional: Rua Aurora, 957 - 1º piso
CEP 05001-900 São Paulo, SP
Teléfono (11) 3874-5366 / fax (11) 3874-5394
Correo electrónico: en@dieese.org.br
www.dieese.org.br

Presidente - José Gonzaga da Cruz
Sindicato de los Comerciantes de São Paulo - SP
Vicepresidenta - Maria Aparecida Faria
Sindicato de los Trabajadores Públicos de la Salud del Estado de São Paulo - SP
Secretario Nacional - Paulo Roberto dos Santos Pissinini Junior
Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas, de Máquinas Mecánicas, Material Eléctrico, Vehículos y Piezas Automotrices del Grande Curitiba - PR
Director Ejecutivo - Alex Sandro Ferreira da Silva
Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas, Mecánicas y de Material Eléctrico de Osasco y Región - SP
Directora Ejecutiva - Cecília Margarida Bernardi
Sindicato de los Empleados en Empresas de Asesoramiento, Peritaje, Información, Investigación y Fundaciones Estatales de Rio Grande do Sul - RS
Director Ejecutivo - Claudionor Vieira do Nascimento
Sindicato de los Metalúrgicos del ABC - SP
Director Ejecutivo - Ednilson Rossato
CNTM - Confederación Nacional de los Trabajadores Metalúrgicos
Directora Ejecutiva - Elna Maria de Barros Melo
Sindicato de los Servidores Públicos Federales del Estado de Pernambuco - PE
Director Ejecutivo - Gabriel Cesar Anselmo Soares
Sindicato de los Trabajadores en las Industrias de Energía Eléctrica de São Paulo - SP

Director Ejecutivo - José Carlos Santos Oliveira
Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas, Mecánicas y de Materiales Eléctricos de Guarulhos, Arujá, Mairiporã y Santa Isabel - SP
Directora Ejecutiva - Marta Soares dos Santos
Sindicato de los Empleados en Establecimientos Bancarios de São Paulo, Osasco y Región - SP
Director Ejecutivo - Paulo de Tarso Guedes de Brito Costa
Sindicato de los Trabajadores del Sector Eléctrico de Bahía - BA
Directora Ejecutiva - Zenaide Honório
Sindicato de los Profesores de la Enseñanza Oficial del Estado de São Paulo - SP

Dirección Técnica
Adriana Marcolino - Directora Técnica
Patrícia Pelatieri - Directora Adjunta
Victor Gnecco Pagani - Director Adjunto
Eliana Elias - Directora de la Escuela DIEESE de Ciencias del Trabajo

Equipo responsable
Tiago Rangel Côrtes
Luís Edmundo Araujo
Rodrigo Fernandes Silva
Patrícia Toledo Pelatieri (coordinación y edición)


Proyecto gráfico y diagramación
Julia Contreiras

Documento de Fomento nº 2/2023
Obs.: Los textos no reflejan necesariamente la posición del Ministerio de Trabajo y Empleo



RESUMEN

INTRODUCCIÓN	8
ASPECTOS CONCEPTUALES Y DISPUTAS EN TORNO A LA BIOECONOMÍA	11
VOCES DEL BOSQUE: VIDA, TRABAJO E INGRESOS EN LA AMAZONÍA	15
DEMANDAS TERRITORIALES Y RECOMENDACIONES PARA LAS POLÍTICAS	39



“La Amazonía está en el centro del debate global sobre el clima, el trabajo y el desarrollo”.

BIOECONOMÍA EN LA AMAZONÍA:

una perspectiva
desde la realidad
de Pará

Archivo: DIEESE

MINISTÉRIO DO
TRABALHO
E EMPREGO

GOVERNO DO
BRASIL
DO LADO DO POVO BRASILEIRO

DIEESE
DEPARTAMENTO INTERSINDICAL DE
ESTATÍSTICA E ESTUDOS SOCIOECONÔMICOS

INTRODUCCIÓN

El tema de este estudio es vasto, y las posibilidades de abordaje de una variedad infinita: bioeconomía en la Amazonía y todo lo que puede enmarcarse en el tema y está relacionado con el trabajo y la generación de ingresos. Ante la emergencia del cambio climático, sin embargo, se optó por delimitar el estudio al estado de Pará, sede de la 30ª edición de la Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático (COP 30). Entre otros motivos, la elección también se justifica porque Pará concentra la mayor población de la Región Norte (8.120.131 habitantes, o el 46,8% de toda la región, según el Censo del IBGE de 2022) y el mayor Producto Interno Bruto (PIB), que, en 2021, equivalía al 46,6% del PIB total del Norte. Además, Pará fue el primer estado en elaborar una política pública específica para el incentivo de la bioeconomía, con el lanzamiento, en 2022, del Plan Estadual de Bioeconomía de Pará, el PlanBio¹.

Por tratar de un tema emergente en el debate contemporáneo, la propuesta de este estudio es hacer una primera aproximación sistematizando las disputas en torno al concepto, sus diferentes enfoques, con el fin de ofrecer una perspectiva amplia para la clase trabajadora. En este sentido, el informe se organiza en dos partes: el primero trata de las discusiones en torno al tema; La segunda se dedica al análisis basado en las historias de vida de las trabajadoras y los trabajadores de diferentes regiones de la Amazonia paranaense, en su mayoría trabajadores informales, pagados por jornada, desprotegidos, no asalariados o que trabajan en el ámbito familiar. También son quilombolas, ribereños, habitantes de áreas de protección ambiental, asentamientos y tierras indígenas, con modos de trabajo tradicionales.

Por el carácter panorámico de la investigación exploratoria presentada en este estudio, se decidió tratar la mayor variedad posible de trabajos y producciones de personas que viven en las áreas accedidas, en condiciones y territorios igualmente diversos. En este sentido, el archipiélago de Marajó fue la primera región elegida, por albergar esta variedad, empezando por las propias diferencias entre las dos regiones que lo componen: el Campo, con la ganadería bufalina, principalmente, el queso, mucho açaí, los campos naturales, algunas zonas inundadas, las islas de bosque, la pesca artesanal, la harina, la cultura y la fiesta tradicional de Cachoeira do Arari; y la región del Bosque, más distante, también con mucho açaí, además de la pesca, la extracción de madera y las producciones procedentes de sus reservas extractivas y asentamientos.

1. La Estrategia Nacional de Bioeconomía, de la que forma parte el PNDBio, fue instituida por el Decreto presidencial 12044, de 5 de junio de 2024. El DIEESE tiene un asiento en la Comisión, en representación de los trabajadores (https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2023-2026/2024/decreto/d12044.htm).

A pesar de la variedad suficiente de medios de trabajo y producción, de pueblos tradicionales o no, en Marajó faltó el elemento indígena. Y no habría como abordar el universo del trabajo en la complejidad del bosque amazónico sin tratar de sus habitantes originarios, de sus prácticas, que influyen casi en todas las demás de la región, y de sus dificultades históricas para vivir de la venta de sus propias producciones. Considerar a los indígenas como parte constitutiva de la masa que compone la clase trabajadora contemporánea, en su complejidad y heterogeneidad, fue un reto que se propuso este estudio.

Para el segundo campo, entonces, uno de los dos territorios elegidos fue el Medio Tapajós, que abarca las tierras indígenas (TI) Sawre Muybu y Sawre Ba'pim y las aldeas urbanas del pueblo Munduruku, en Itaituba. El otro fue el Bajo Arapiuns, con sus hermosas playas, propicias para el turismo comunitario (TBC). Los cambios climáticos eran evidentes y cada vez más agresivos y aparentes en los relatos de todas las personas entrevistadas, en todos los lugares visitados, independientemente de su trabajo, sus producciones o su historia de vida.

La emergencia climática es un tema transversal tratado en este estudio. Si la crisis actual es lo que da lugar a una discusión más profunda sobre la bioeconomía en Brasil y en el mundo, es en la vida cotidiana de los pueblos de los bosques y de los interlocutores de la investigación donde se pueden observar los efectos de estos cambios en la vida de los trabajadores amazónicos, efectos aún más dañinos cuando se combinan con la invasión, la deforestación, la contaminación y otros males registrados en zonas de conflicto.

Las luchas de los habitantes de los territorios accedidos, históricas y actuales, las invasiones, amenazas y agresiones que afectan a la producción e interfieren en el trabajo constituyen otro tema tratado en este informe, centrado en el trabajador, en su perspectiva sobre el trabajo diario, sus formas de remuneración y sus modos de organización y regulación.

El reto que el DIEESE asumió fue pensar en una bioeconomía que tuviera en cuenta la complejidad de la vida de estas poblaciones, marcada por cuestiones diversas, que pueden referirse a diferentes tipos de violencia y desigualdades, como las relacionadas con el machismo o el racismo estructural, pero también al debate sobre el acceso a la tierra, al crédito y al asesoramiento técnico para la cualificación de sus actividades laborales, entre otros temas.

Por último, este estudio busca organizar y sistematizar las demandas territoriales en una lista de sugerencias elaborada a partir del trabajo de campo, la revisión bibliográfica y el seguimiento del debate actual.

“La bioeconomía es un concepto en disputa, entre la ciencia, el mercado y las formas de vida”



Archivo: DIEESE

ASPECTOS CONCEPTUALES Y DISPUTAS EN TORNO A LA BIOECONOMÍA

La crisis climática y el agotamiento de los recursos naturales cuestionan el modelo de desarrollo vigente, impulsando términos como transición energética, desarrollo sostenible y capitalismo verde. Estos conceptos expresan diferentes visiones sobre cómo reorganizar la economía y la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Para el DIEESE, comprender la bioeconomía requiere partir de la perspectiva de los trabajadores – asalariados, agricultores familiares, pueblos y comunidades tradicionales, autónomos e informales –, principales afectados por las transformaciones ecológicas y productivas. El objetivo es analizar la bioeconomía como un concepto en disputa, situando su apropiación en Brasil y en la Amazonía, especialmente en Pará, sede de la COP30.

El término “bioeconomía”, acuñado por Nicholas Georgescu-Roegen en la década de 1970, cobró fuerza en las políticas de los países del Norte global, asociadas a la biotecnología y a la sustitución de los combustibles fósiles, sin tener en cuenta las realidades sociales y ecológicas locales. En América Latina, Costa Rica fue pionera, y Pará lanzó en 2022 el Plan Estatal de Bioeconomía (PlanBio), seguido de la Estrategia Nacional (2024) y la elaboración de la Política Nacional (2025).

Según el WRI Brasil (2022), hay tres vertientes principales:

1. Biotecnológica: centrada en la innovación científica y tecnológica
2. De biorrecursos: basada en el uso de biomasa renovable.
3. Bioecológica: orientada a la conservación de la biodiversidad y la justicia social, más adecuada para la Amazonía.

“Transición justa, capitalismo verde, sociobioeconomía: expresiones de un mismo conflicto de visiones”

Esta última se aproxima a las expresiones locales de sociobioeconomía o bioeconomía de la sociobiodiversidad, que valoran las prácticas comunitarias y los modos de vida tradicionales. En el ámbito académico, autores como Abramovay (2022) defienden la bioeconomía como “economía de la vida”, mientras que Marcovitch y Val (2024) la tratan como un conjunto de dimensiones interdependientes.

Así, más que un sector productivo, la bioeconomía constituye un campo de disputa política y económica, cuyo sentido dependerá de quién defina sus prioridades y de cómo se pueda articular la conservación ambiental, la inclusión social y el trabajo digno.


La propia construcción del Plan Nacional de Desarrollo de la Bioeconomía (PNDBio)² refleja estos tres tipos de bioeconomías, en la medida en que el desarrollo del plan parte de la división temática en tres campos centrales: uno que gira en torno a las actividades económicas centradas en la biomasa, es decir, el universo de la generación de energía; otro, en las actividades de la bioindustria y/o la biomanufactura; y, por último, el de los ecosistemas terrestres y acuáticos y su sociobioeconomía. Cada uno de estos conjuntos temáticos constituye un Grupo de Trabajo, que vienen construyendo las directrices generales para el plan nacional, que aún debe ser validado por la Comisión Nacional de Bioeconomía y por la población, en un proceso de consulta pública. En este sentido, se puede deducir que la política brasileña que se está desarrollando tiene un carácter de concertación, de inserción de los más variados intereses en un mismo proyecto.

“La sociobioeconomía propone una bioeconomía con rostro amazónico y con la voz de los territorios”

2. Disponible en (<https://www.gov.br/funai/pt-br/assuntos/noticias/2024/ministerio-justica-declara-posse-da-terra-indigena-sawre-muybu-pa-ao-povo-munduruku>)



Archivo: DIEESE



“Los pueblos del bosque reinventan el trabajo cada día, entre la tradición y la supervivencia”.

VOCES DEL BOSQUE: VIDA, TRABAJO E INGRESOS EN LA AMAZONÍA

EL CLIMA

“Sabemos que ellos, como naturaleza y como río, están pidiendo socorro”.

3. Regido por el Decreto 1.775, de 8 de enero de 1996, el proceso de regularización de una tierra indígena tiene cinco etapas, la primera de ellas es la identificación y delimitación del territorio. A continuación, viene la etapa de la declaración. La tercera etapa es la demarcación; la cuarta es la homologación por parte del presidente de la República; y la quinta y última etapa es el registro, por parte de la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas (Funai), de la tierra indígena en la Secretaría del Patrimonio de la Unión (SPU) y en los registros de la propiedad, como tierra pública de uso exclusivo de los pueblos indígenas. (disponible en <https://www.gov.br/funai/pt-br/assuntos/noticias/2024/abril-indigena-entenda-as-etapas-de-demarcacao-de-terras-indigenas>)

Fue necesario que tres de los cuatro tripulantes de la lancha de la Asociación Indígena Pariri (AIP) bajaran y arrastraran la embarcación entre las piedras, caminando con el agua nada cristalina del río Tapajós por los tobillos, para llegar a la aldea indígena del pueblo Munduruku, en los límites del municipio de Trairão, a primera hora de la soleada tarde del lunes 16 de septiembre de 2024. El cacique y fundador de la aldea, de 70 años, no recordaba haber visto el río tan seco y aún esperaba que la situación empeorara.

“El río no era así antes, cuando nosotros vinimos para acá. El canal que está justo ahí, por donde ustedes vinieron, no se secaba. Hoy ya nadie pasa cargado. Yo sigo diciendo que en octubre se va a secar y se va a secar. Hoy dependemos de la naturaleza y la naturaleza también. Sabemos que ellos, como naturaleza y como río, están pidiendo socorro. El río es nuestra heladera, ¿no? Si queremos pescar, vamos ahí a buscar pescado fresco. Hoy eso también es difícil. Hay poco. Y este año estamos sufriendo aún más. Sequía. ¿Viste la sequía y el viento?”

Con 105 habitantes que componen 16 familias, según el cacique, la comunidad está dentro de la Tierra Indígena (TI) Sawre Muybu, habitada por el pueblo Munduruku, que en nueve días recibiría la resolución declaratoria de su demarcación firmada por el ministro de Justicia y Seguridad Pública, Ricardo Lewandowski, dos décadas después del inicio del proceso³. Delimitada y ahora demarcada en 168 mil hectáreas en los municipios de Itaituba y Trairão, en la región del Médio Tapajós, la TI Sawre Muybu viene sufriendo las consecuencias de la explotación minera y maderera en la región, y del avance de la agroindustria, principalmente de la soja.

*Avión sobrevuela un arrozal en una plantación del archipiélago de Marajó, fumigando.
Archivo: DIEESE*

En menos de una década, la aldea tuvo su paisaje, su clima y los hábitos de sus animales alterados, de acuerdo con el relato del cacique en el calor abrasador que obligó al cambio de lugar de quien entrevistaba, de apoyados en el muro lateral para la mesa del comedor en el centro del galpón, donde la sombra era más antigua y era mayor el espacio entre el piso y el techo. El cacique permaneció en el lateral del galpón, apoyado.

“Estamos acá desde hace diez años. Antes esto era el paraíso, más ventilado, todo era fácil. Hoy vivimos casi dentro del agua, como los peces, pero ni en el río estamos bien. Ya estamos viendo el río muy caliente. Y el viento de la naturaleza tampoco está bien, ya nos está enfermando. No solo a nosotros, los animales de la naturaleza también están necesitando agua. Ya no hay agua en los arroyos, se secaron todos. En el río, estamos viendo esos puercos en la playa, puercos grandes, que comemos, dan pena, bichos todos blancos, grises, y no hay lluvia para bañarlos”.

Unos tres meses antes, en la región de Campo do Marajó, en el municipio de Cachoeira do Arari, un pequeño ganadero de 57 años reveló que el sufrimiento de los animales por el calor observado por el cacique, en el Médio Tapajós, también afectó a las crías en Marajó.

“El verano pasado murieron tantos bueyes, pero tantos bueyes que hubo pequeños criadores que, el año pasado, casi quedaron sin nada. Todo el mundo tuvo pérdidas. Había tantos bueyes muertos que se podía cruzar un arroyo de un lado a otro, sin exagerar, sobre los lomos de animales muertos o moribundos. Para no hundirse en el lodo, pisabas sobre los lomos y cruzabas al otro lado, porque todo se había secado, absolutamente todo”.

Archivo: DIEESE



LAS LUCHAS

“Corremos el riesgo de que nos saquen el material de pesca, de que nos disparen”.

En esa misma región de Cachoeira do Arari, la interminable plantación de arroz que se observa desde la carretera estatal PA 154, desde la salida de la ciudad, con el bosque muy lejos, en el horizonte, es el ejemplo más contundente, actualmente, de los conflictos que afectan no solo a la capacidad de producción de las poblaciones de los territorios, sino también, y de forma cada vez más acelerada y aparente, al medio ambiente.

Procedente de la Tierra Indígena Raposa Serra do Sol, en Roraima, un productor de arroz compró muchas tierras en la región, ocupando haciendas tradicionales y decadentes, aprovechando el aumento del precio de los granos, en un escenario de revalorización del agronegocio y de las commodities negociadas en mercados globales. Para dar más espacio al cultivo de arroz de este productor, que bordea la PA 154, se talaron las llamadas islas de bosque, que garantizaban la vida de muchas especies y la sombra del ganado en los campos antes naturales, todo ello en pocos días de trabajo, mediante el bárbaro método de la cadena, con un tractor en cada extremo de una gigantesca cadena que va arrastrando y matando todo. En junio de 2024, la plantación de arroz ocupaba una parte considerable del trayecto a los lugares accedidos en la zona rural de Cachoeira do Arari, y en casi todos los tramos de la carretera un avión –o un dron, de los grandes– sobrevolaba de un lado a otro fumigando la plantación.

En la comunidad quilombola accedida en la región, el arrozal es directamente relacionado, por los pobladores, con la desaparición del camarón. *“El arrocero, cuando echa el veneno allí para producir su arroz, ese veneno vuelve al río, el agua viene para acá. Acá teníamos una cosecha de camarones en abril y mayo, era una gran cantidad de camarones. Hoy no los tenemos más. Nuestro pescado está disminuyendo, todo a causa de ese agrotóxico que se aplica y vuelve al río”*, contó uno de los pobladores, de 27 años, en una charla que reunió a siete representantes de la comunidad quilombola el 21 de junio.

Por lo menos tres de estos representantes, presidentes o ex presidentes de la asociación local, ya habían sido amenazados de muerte en conflictos del pasado, por la tierra, con ganaderos que llegaron a incendiar casas de la comunidad quilombola. Estos conflictos, en el barrio de Choque, uno de los focos de pobreza de la zona urbana de Cachoeira do Arari, donde la gran mayoría de los residentes vive de la pesca artesanal, han limitado el radio de acción de estos trabajadores. Para garantizar el agua para el ganado, los ganaderos de la región han represado el río, lo que reduce cada vez más la producción de los pescadores, contaba el 18

de junio uno de estos pescadores, de 53 años, que vivía en el barrio de Choque desde los 14 años.

“Casi toda la zona está prohibida. Corremos el riesgo de que nos quiten el material de pesca, de que nos den un tiro. Es el vigilante que pone el terrateniente. Hay un lugar aquí cerca donde todo el mundo pescaba, nunca estuvo prohibido. Ahora ya no se puede pescar allí, desde el año pasado ya no podemos”.

El sábado 14 de septiembre, la primera de todas las aldeas del pueblo munduruku a la que se accedió fue la más distante, después de tres horas subiendo por el río Tapajós desde la localidad conocida como Bumburé, que se encuentra a 80 kilómetros del centro de Itaituba, recorriendo una pista de tierra y polvo de la Transamazónica (BR-230) en ese trecho. Considerada la capital del oro clandestino en el país, Itaituba también entró en el corredor de la logística del agronegocio con el puerto de Miritituba, distrito de la ciudad al otro lado del Tapajós, donde son embarcados, hasta Santarém, de donde parten en barcos hacia el mundo, la soja y los demás granos traídos por los camiones de la región Centro-Oeste.



Margen del río en la región del Medio Tapajós, en el área de la TI Sawre Muybu: “eructos” creados por la minería, un tipo de bancos de arena que se depositan en partes del río-septiembre de 2024. Fuente: Archivo DIEESE

Una vez terminada la charla en la primera comunidad visitada, el destino siguiente fue la aldea más cercana río abajo, liderada por una mujer, cacica, que cedió el galpón de su casa para la primera noche del equipo del DIEESE. Por la noche, en el galpón, con buena parte de la comunidad reunida, con sus 68 años, según estimaba su traductora e hija de 40, la cacica, que había heredado el mando de la aldea tras la muerte de su marido, relató invasiones recientes y antiguas. Hablaba de pie, en su lengua, con toda una gestualidad y ruidos de disparos, de motores, motosierras y árboles cayendo acompañando la narración. Entremezcladas en su discurso en munduruku, la cacica utilizaba algunas palabras en portugués, como *madeira*, *madeireiro* y *garimpo*.

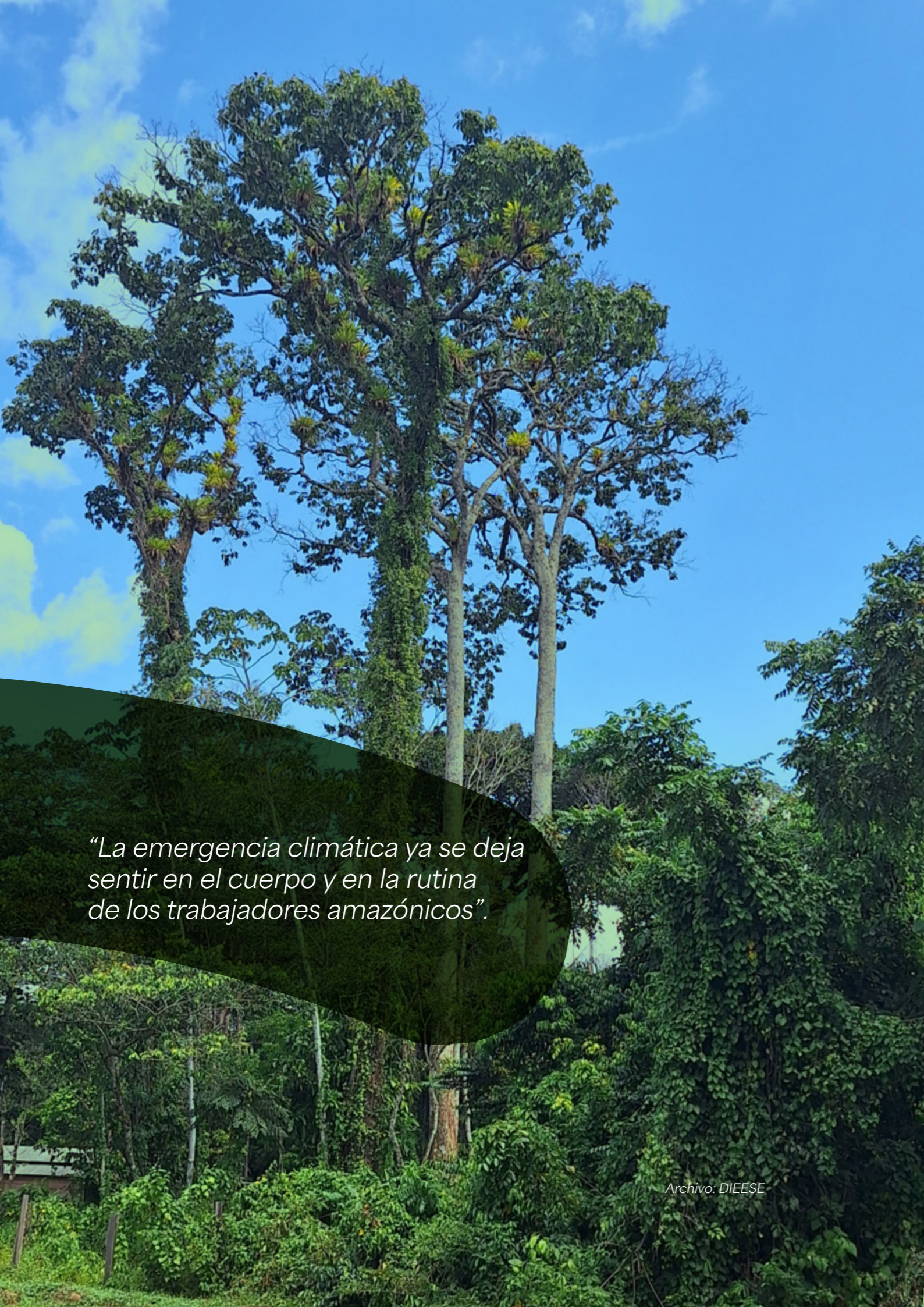
“Ella está contando que cuando ella llegó aquí no era así, no tanto, solo que ya había minería. La minería ya existe desde hace mucho tiempo. Ahora, los madereros, y esas cosas, ya venían del pasado. Como ella dijo, su esposo, siempre por la noche, escuchaba a los madereros aquí, allá atrás, talando árboles con motosierras. Oía los autos, como ella dijo, los ruidos de los autos que oía aquí atrás. Eso es lo que dijo”, tradujo la hija.

TRABAJO, PRODUCTOS Y SERVICIOS

En medio de todas las invasiones, agresiones, dificultades y amenazas, hay producción, trabajo y potencial de generación de ingresos en las áreas accedidas, teniendo en cuenta la preservación del medio ambiente y la calidad de vida de las poblaciones de los territorios. En este sentido, la división de actividades aquí propuesta siguió el objetivo de este estudio, que es buscar una visión panorámica y lo más variada posible de producciones y trabajos en convivencia no destructiva con el bosque amazónico, siempre desde el punto de vista de la clase trabajadora que, en este caso, abarca a la población de los territorios, sea ella indígena, ribereña, extractivista o quilombola, en trabajos en su mayoría no registrados, con salarios por jornal y el incremento, en los últimos años, de los trabajadores por cuenta propia, extractivistas, que han presentado una trayectoria que se aproxima a los debates actuales sobre el emprendimiento. Este trabajador, patrón de sí mismo, emprendedor, se sitúa en una sociedad que cree, cada vez más, en la teología de la prosperidad, creencia fuertemente basada en las religiones neopentecostales que se multiplican en las más distantes comunidades ribereñas visitadas.

De la abundancia del açaí al intento solitario de una producción más diversa, en armonía con el bosque. Desde la excelencia del queso hasta las dificultades de los pequeños ganaderos, cada vez más exprimidos por el agronegocio. Desde el éxito de una experiencia colectiva en la producción de harina hasta el intento de implementar y desarrollar la extracción de madera planificada en medio de la desprotección y la falta de reglas de la mayoría en torno a las madereras ilegales. Además, la pesca, en alta mar o en los igarapés, y la piscicultura. Todo esto fue abordado en Marajó, mientras que en el Medio Tapajós, donde la minería de oro domina y avanza, y donde la logística de la soja y otros granos ejerce presión, todo es mucho más difícil.

En el Bajo Arapiuns, en las tres comunidades visitadas, la principal actividad económica es el turismo de base comunitaria, colectivo, junto con la artesanía y otras producciones de las comunidades visitadas. En Marajó, el turismo tiene una fecha específica, en este caso las fiestas



“La emergencia climática ya se deja sentir en el cuerpo y en la rutina de los trabajadores amazónicos”.

Archivo: DIEESE

tradicionales como la de São Sebastião, que movilizan la economía de Cachoeira do Arari, pero solo en enero, durante diez días.

MADERA

“Ese carbono quedará atrapado ahí de una mejor forma. Eso es el manejo”.

Primera riqueza de la tierra brasileña en ser explotada, a partir de la llegada de los portugueses, la madera es abordada en este informe desde la perspectiva del proyecto de manejo maderero de la Resex Arióca Puanã, en el municipio de Oeiras, en Marajó. Siguiendo normas rígidas de seguridad en el trabajo y de preservación del medio ambiente, conforme argumentaba el responsable, el proyecto tiene como objetivo la generación de ingresos planificados, sin agresiones innecesarias al medio ambiente. Actúa, por lo tanto, de manera opuesta a la historia del negocio que, en esta región del bosque del archipiélago, se remonta a los años 1950. En aquella época, la tala no tenía límites ni ninguna preocupación por el futuro, y el trabajo tenía un alto riesgo de accidentes y estaba totalmente desprotegido, como sigue ocurriendo en Marajó y en las otras dos regiones accesibles en este campo: el Baixo Arapiuns y el Médio Tapajós.

Además de la historia de la actuación de las madereras, de la llegada de gente extraña al territorio con la intención de apropiarse de él y, para ello, mintiendo y engañando, había otro motivo para la desconfianza del coordinador de la gestión maderera de la Resex Arióca Puanã ante el primer abordaje del DIEESE. El también estaba acostumbrado a la impresión que podía causar el patio con algo de madera cortada acumulada aquí y allá, entre el galpón principal de los talleres y el más pequeño, con la cocina y el piso de tierra batida protegido del sol por el techo, donde se llevó a cabo la conversación con dos coordinadores del manejo, además de la presidenta de la asociación madre de Resex, un ex presidente y la guía del equipo en Currálinho, al son de los japus del castaño al lado.

“No están mirando de aquí para allá, sino de allá para acá. ‘Ah, no derriben árboles’, dicen hoy, porque ven que alguien está sacando un tronco: ‘¡uy, cortaron un árbol!’”. Llega a una tienda, ¿qué va a comprar para su casa, si él está en contra de la destrucción de la naturaleza? Compra una silla de plástico, una de hierro, pero ese mismo árbol que se cortó para hacer un mueble para él, en 10 o 15 años va a dar otro mueble. Ahora mira el plástico: va a usarlo uno o dos años, la silla se rompe. ¿Se puede volver a convertir en petróleo? El hierro que se oxida, ¿regresa a la mina de donde salió? Llega un momento en que el árbol no crece más, entonces, en este caso, estamos sacando un individuo que ya estaba fuera de operación,

que estaba secuestrando poco carbono, y lo vamos a transformar en un mueble. De cualquier manera, va a durar más y ese carbono va a quedar atrapado de una forma mejor. Así es el manejo: sacas un árbol de acá, abris un claro y regresas el próximo año. La maleza ya creció, se generaron muchas especies, muchos individuos de la misma especie que van a crecer, van a secuestrar carbono, y si dejas ese árbol caer en la selva, en dos o tres años ya liberó todo su carbono y se va a pudrir”.

GANADERÍA

“Hay animales que tardan cinco o seis años en volver a verte”.

Cuna de la cría de ganado en Brasil, Marajó, en la región de Campo, sigue teniendo en la ganadería uno de los principales pilares de su economía, a pesar del avance de los monocultivos que en Cachoeira do Arari se representa, nítida y extensamente, por los arrozales que cada vez ocupan más pastos de las haciendas. Muchas tierras del municipio, sin embargo, continúan en manos de grandes ganaderos, principalmente de búfalos. Tres de los cinco municipios con los mayores rebaños de búfalos de Brasil están en Marajó, según la Encuesta Ganadera Municipal de 2023, realizada por el IBGE. Chaves y Soure son los dos primeros, con 237 mil y 105 mil cabezas, respectivamente. Cachoeira do Arari, con 55,8 mil cabezas, tiene el quinto mayor rebaño de búfalos del país⁴. Un rebaño criado al estilo antiguo de la ganadería extensiva, en grandes haciendas que incluso cuentan con empleados registrados, pero pocos, seis o siete como máximo, incluso en las propiedades más grandes, que suelen ganar un salario mínimo.

El trabajo ganadero accedido en este campo fue el familiar, del pequeño productor, aquel que no tiene empleados fijos y trabaja junto con ayudantes ocasionales que contrata, remunerándolos siempre por jornada. Al igual que los pequeños ganaderos, los grandes hacendados también contratan pagando por jornada cuando necesitan refuerzos para herrar o vacunar al ganado. Otro momento de contratación en esta ganadería familiar es cuando el productor está invirtiendo en la mejora de la producción, en la plantación de pasto, por ejemplo, como era el caso de uno de los entrevistados en Cachoeira do Arari. En junio de 2024, la paga diaria que este productor y otros como él de la región pagaban era de R\$ 70, más la comida del día trabajado, por una jornada que solía ser de 10 horas, con un descanso de una o dos horas para el almuerzo.

Toda esta inversión era para intentar deshacerse de las llamadas “áreas de nadie”, que son los pastos de los grandes hacendados, que alquilan parte de sus tierras a los pequeños productores, como este pequeño ganadero entrevistado en la zona rural de Cachoeira do Arari el 18 de junio. Propietario

4. Disponible en: <https://noticiamarajo.com.br/marajo-2/marajo-tem-3-cidades-entres-as-5-maiores-criadoras-de-bufalo-no-brasil-2-estao-no-topo-do-ranking/>

de 17 hectáreas de tierra, él tenía, como prácticamente todos los demás productores de su tamaño en la región, que recurrir a las tierras de los grandes hacendados para alimentar a todo su ganado, de unas 80 cabezas.

“Solo el (buey) blanco se queda y los caballos. Los búfalos se van casi todos, quedan muy pocos. Quedaron solo unas tres vacas de cría y un par de machos sueltos. Es un año sin verlos, prácticamente, porque los entrego aquí en enero y a veces recién los recibo a fines de diciembre. Cuando llega el verano, nadie se hace responsable de nadie. Si uno tiene 50 cabezas, termina volviendo con 30, porque 20 mueren; y hay ganado que no murió, pero tampoco me lo devolvieron todavía, porque pasó a otras haciendas –el ganado se escapa buscando alimento– y cuesta recuperarlo. Algunos se recuperan, otros no. Hay animales que pasan cinco o seis años sin volver a verte, y cuando aparecen ya traen hasta una familia grande, si es que otra gente no los marca antes para ellos. Todavía pasa eso: los agarran y dicen que es para pagar el pasto que comieron, entonces las crías se quedan en la hacienda donde se estaban alimentando.”

QUESO

“Los ingresos de los pequeños vienen del queso, porque el queso es muy valorado”.

Al final del día de conversaciones con los dos pequeños ganaderos de Cachoeira do Arari, cuando el sol ya se había puesto y el cielo tenía franjas rosadas en el horizonte de la llanura con la vegetación escasa típica del Campo do Marajó, donde el arrozal no había llegado, en la misma región de las tierras de los productores entrevistados, finalmente llegó la oportunidad de probar por primera vez en la vida el motivo principal de toda la producción lechera local: el queso de búfala registrado, indicado geográficamente y reconocido de Marajó. Si los grandes ganaderos invierten en ganado de corte, los pequeños viven del ganado lechero, precisamente para satisfacer la demanda de la producción de queso.

“El pequeño no puede estar vendiendo animales todo el tiempo, entonces su ingreso es el queso, porque el queso es muy valorado, eso le deja diariamente alguna cosa”, dijo una investigadora de Embrapa entrevistada por video, y el jefe de Emater en Cachoeira do Arari, en la mañana del mismo 18 de junio de la conversación con los pequeños ganaderos y la degustación de queso, lo confirmó. *“El precio de la leche aquí está entre 4,20 y 4,50 reales el litro. El mercado de leche aquí es excelente, porque el queso de Cachoeira es uno de los quesos de mejor calidad de la región. Este queso, donde llega, hace furor, es un queso muy sabroso”.*

La textura, el sabor y la sensación al masticar el queso de búfala de Marajó fueron, de hecho, acordes o incluso superiores a todas las expectativas. Servido justo después de estar listo, por el único productor de los alrededores con el sello de Indicación Geográfica del INPI, el queso tenía también a su favor la temperatura de recién hecho, pero degustado más tarde, por la noche, después de un tiempo en el refrigerador, estaba igual de sabroso. En la terraza de su casa, al lado de la pickup 4x4 nueva, estacionada, el productor que había comenzado junto con su esposa vendiendo el queso en bicicleta, luego en motocicleta, y fue evolucionando, contaba que, además de un promedio anual de 300 cabezas de cerdo, tenía 40 búfalas, lo que le garantizaba el 40% de la leche necesaria para su producción.

Exitoso, propietario de tierras y ganado, sigue, sin embargo, con la misma rutina diaria de trabajo de la fabricación artesanal de su producto, que le obliga a comenzar la jornada a las 21hs o 22hs y trabajar hasta las 3h o 4h, cuando puede dormir, pero solo hasta las 6h. Ese es el tiempo necesario para la fabricación del queso de búfala de Marajó, no necesariamente durante toda la madrugada, pero siempre atento al punto o al momento de cuajar, descremar y salar, entre otros procedimientos. Este productor entrevistado es una excepción entre los demás fabricantes locales, casi todos informales y con producciones estacionales, insertados en el contexto de la región, donde el trabajo está regido por la naturaleza, con una actividad diferente en cada época, lo que también contribuye a la informalidad del trabajo del queso.

HARINA

“Plantamos mandioca y hacemos harina solo para nuestro consumo, no la vendemos”.

El paisaje ya había dejado atrás la monotonía descampada del arrozal para dar paso a las vastas planicies inundadas típicas de Campo, en Marajó, con sus islas de bosque, al llegar a la primera de las dos casas de harina del colectivo de trabajadores entrevistado en la mañana del 21 de junio. El colectivo, que ya había tenido 25 miembros y ahora contaba con 13, tenía una clientela garantizada para toda su producción, y sin salir de la región, como ya había informado, en la víspera, el secretario de Agricultura y Abastecimiento de Cachoeira do Arari.

“Los comercios locales de la región ya pagan por adelantado. Venden antes de tener la harina. La gente compra así porque sabe que, entre la harina que viene de Belém y la nuestra, que se produce aquí y que llaman harina fresca, la calidad de la nuestra es mayor”.



Archivo: DIEESE

La calidad de la harina de la primera aldea munduruku accedida en septiembre en el Medio Tapajós, en los límites de Itaituba, también fue garantizada por el cacique. *“La harina que hacemos no tiene mezcla. La harina del blanco en la feria es bonita porque tiene mezcla. La nuestra no, la nuestra es pura”.*

A pesar de ello, e incluso con el apoyo de la AIP, que garantizó el equipamiento de la fábrica de harina de la comunidad, que contaba con dos hornos circulares bien acabados, con bandejas de acero y el resto del equipo necesario, los indígenas no conseguían vender su producción. Toda la harina era consumida por los habitantes de la aldea, por falta de un mercado consumidor en la región, de donde el producto nunca salía.

“Plantamos mandioca, hacemos harina solo para nuestro consumo, no la vendemos. El minero solo compra una lata, dos latas, pero para vender mucho no hacemos. Hay ribereños aquí, a veces ofrecemos la harina para intercambiar también, para vender, a veces ni siquiera compran, por eso no tenemos una mayor producción, no tenemos apoyo”.

Con una clientela garantizada, el colectivo de la comunidad de Campo do Marajó marcaba la diferencia con respecto a quienes trabajaban solos, sobre todo en el campo. Uno de los integrantes del colectivo hizo su comparación. *“Para hacer un campo del tamaño que hacemos nosotros, él tardará, solo, de dos a tres semanas. Y hoy en día, estos 13 van a hacer en un día dos cultivos del tamaño que él tarda dos o tres semanas en hacer”.* En este colectivo, los trabajadores salen a labrar en grupo alrededor de las 7 h, todos con botas y pantalones largos, para evitar las picaduras de serpiente, el accidente más común. La jornada dura hasta las 17h, con dos pausas

para comer, una más corta por la mañana y otra más larga para el almuerzo, debido al fuerte sol, generalmente de 11h a 11h30 y de 14h a 15h.

Desde la preparación del campo, pasando por la siembra y después la cosecha de la mandioca para que sea rallada y tostada, es duro y lento el trabajo de producción de la harina, un trabajo con jornadas diversas, que puede ser más efectivo, como se mostró en la comunidad visitada en Marajó, si se realiza de forma colectiva. En las comunidades indígenas del Medio Tapajós, donde la mayor parte de la jornada de trabajo de todos está relacionada con la harina, aunque cada familia tenga su propia huer-ta, el trabajo colectivo también se realiza en colectivos de trabajo para la-brar, sembrar y construir, como la de la casa de la harina. En la comunidad accedida en la TI Sawre Ba’pim, cerca de la Transamazónica y con acceso terrestre desde Itaituba, por la carretera, todos los pobladores se mudan juntos durante un mes a otro terreno, a unas tres horas de viaje, en busca de más espacio y de una tierra más productiva para cultivar la mandioca.

PERMACULTURA

“Es plantar todo tipo de frutas, árboles, todo lo que alimenta”.

El bosque era denso, atravesado aquí y allá por rayos de sol que, en el estrecho sendero, alrededor de las 9h, cubrían mucho menos espacio que la sombra y remitían a charcos de lodo o agua, en el sentido de que había que superarlos como obstáculos; cuanto menos sol, mejor, des-pués de ocho o diez minutos caminando desde la orilla del Pracuúba Grande. Comparado a las sinfonías del amanecer y el atardecer, el ruido del bosque a esa hora era casi silencio, un susurro lejano, tal vez de in-sectos, probablemente también de pájaros, que no superaba el sonido de los propios pasos en el follaje seco que cubría el sendero. Al cabo de 18 o 19 minutos de caminata, apareció el sitio donde el exdirigente del Sindicato de Trabajadores Rurales de São Sebastião da Boa Vista traba-jaba prácticamente solo.

“Permacultura significa agricultura permanente. Se cultiva y se tra-baja. Lo hicieron porque vieron que la alimentación es falsa. El proyecto es plantar todo tipo de frutas, árboles, todo lo que alimenta. ¡Es la llamada ali-mentación saludable!, dijo, resumiendo a su manera la ciencia socioam-biental que congrega saberes científicos y populares para la planificación de territorios autosustentables, con producciones variadas y en armonía con el medio ambiente, exactamente lo que él ponía en práctica en la tie-rra heredada de su padre, natural de Ceará, que se trasladó a la Amazonia en los años de 1930, en el ciclo del caucho.

Trabajar en el cultivo de las especies más variadas posibles y co-mestibles, para los indígenas es un modo de vida. Un ejemplo de eso fue la migración de plantas y árboles relatada por el cacique de la primera aldea accedida, que salió del Alto para el Medio Tapajós con su familia llevando esquejes y semillas de mango, murici, ingá, naranja... *“Todas las plantas de aquí las trajimos de la aldea. Aquí no había nada, solo cocoteros babaçu y matorrales”.*

El trabajo de este cultivo diferenciado se esconde en la rutina del cuidado de la casa, y no es diferente en la comunidad quilombola de Campo do Marajó, donde lo que genera ingresos es la pesca y, sobre todo, el açai. La gran variedad de cultivos para subsistencia, al no ser ven-didos y por ser plantados en el día a día, muy cerca de casa, acaba no siendo contabilizada como ingresos, aunque el ahorro de no tener que comprar alimentos también es, indirectamente, generación de ingresos, como dijo uno de los liderazgos de la comunidad.

“En mi terreno tengo una variedad, un poco de cada cosa, cacao, li-món, palmito. Si sumamos todo esto, haciendo cuentas aquí, por ejemplo, un racimo de plátanos que se corta aquí, ¿cuánto cuesta una docena en la feria? ¿Cuánto cuesta un litro de açai? Hace la cuenta. ¿Cuánto te cos-tó el almuerzo? Si no lo tuvieras acá, ¿no tendrías que desembolsar eso? Entonces eso también es ingreso”.

AÇAÍ

“Trabajar con açai da más ganancias que ser profesor”.

Al llegar a la comunidad donde pasaríamos la noche en la Resex Terra Grande Pracuúba, en la selva de Marajó, ya al final de la tarde del 26 de junio, en la parte de la reserva en São Sebastião da Boa Vista, en su casa en el otro extremo del camino de tablas empalmadas sobre pilotes por encima del río, que allí era estrecho, cerrado y cubierto en parte por las copas de los árboles, un ex presidente de la asociación madre de la Re-sex, formado en Historia por la UFPA, contaba por qué había dejado la docencia. Había enseñado durante 12 años en la escuela primaria de la Resex, relativamente cerca de su casa, pero decidió abandonar su puesto y su carrera por el açai. *“Soy graduado en Historia por la UFPA. La escuela está muy cerca de aquí, pero luego abandoné mi puesto por cuestiones socioeconómicas. Vi que trabajar con açai es más rentable que ser profe-sor. Hace dos años que abandoné la escuela y me dedico al açai, y me ha ido bien, gracias a Dios”.*

Como mostró el estudio realizado por el DIEESE entregado al MTE en octubre de 2024⁵, fue “relativamente rápido” el proceso por el cual el

5. DIEESE. *Agricultura familiar na produção de açai em Igarapé-miri: condições de vida e trabalho, produção, comercialização e cooperativismo*. Termo de Fomento DIEESE-MTE n. 2/2023, octubre de 2024.



*El oro negro del Amazonas listo para ser transportado desde la comunidad de Resex Terra Grande Pracuúba a los intermediarios que revenden la mercancía
Archivo: DIEESE*

açaí pasó “de ser un alimento tradicional en la cocina indígena a una producción en cadena de valor global, con dinámica comercial de commodities (aunque estrictamente no lo sea), involucrando a diversos actores sociales (productores, intermediarios, acopiadores, industria, cooperativas, comercio local, exportadores, entre otros)”. Este cambio, impulsado por la valorización del fruto, influyó el trabajo en todas las etapas de esta cadena que, según este estudio, tiene cuatro puntos principales: la producción agroextractivista del fruto, la distribución y comercialización, el procesamiento y la comercialización del producto final, generalmente como pulpa congelada o vino.

En la base de esta cadena se encuentra el llamado peconheiro, el trabajador que vive de la recolección del fruto en lo alto de las palmeras de açaí. Para ello, es necesario utilizar la peconha, una especie de cuerda en los pies hecha de diferentes materiales (desde la hoja de una palmera hasta una bolsa de yute o cuerda), en una difícil técnica para subir por el tallo liso. La peconha aumenta la firmeza en la subida. El resto es la propia fuerza de los brazos y las piernas en un estiramiento y flexión constantes hasta llegar a la copa de la palmera, recolectar y bajar para volver a subir y bajar, y así hasta el final de la jornada. Por todo ello, es un trabajo predominantemente masculino. Es rara la presencia de una mujer entre estos trabajadores que, como equipamiento de protección, no tienen nada.

En Marajó, la exigencia física de este trabajo fue una de las razones por las que proliferó en la región, sobre todo en los periodos de cosecha, el sistema de la mitad, típico de la agricultura familiar en general, en el que el trabajador se queda con la mitad de lo que cosecha y la otra mitad es del propietario de la tierra. La carga horaria en general es menor que el promedio de las demás actividades, no solo por ser más intensa, sino por estar regida por la difícil logística necesaria para mantener la calidad del producto hasta su llegada a las empresas compradoras. En la comunidad quilombola de Marajó, por ejemplo, el barco pasa a recoger el açaí alrededor de las 11 de la mañana. Es a esa hora, normalmente, cuando termina la jornada. En la Resex Terra Grande Pracuúba, la jornada laboral es casi la misma, generalmente de 7 de la mañana a mediodía.

En este sistema de mitad, las ganancias son individualizadas y determinadas por la habilidad y velocidad de cada trabajador. Quien recolecta más, gana más, y según los cálculos de los recolectores o exrecolectores entrevistados, un trabajador de los más eficientes que recolecta açaí de 7h a 13h puede ganar R\$ 600. Otro valor de remuneración señalado, también relacionado con los más eficientes, fue de R\$ 2 mil por semana.

PESCA

“La categoría está envejeciendo y en extinción”.

Por cuestiones naturales o no, de invasión y contaminación, es incipiente, básicamente solo para subsistencia, la pesca en la zona accesible en el Médio Tapajós. Ya en el archipiélago de Marajó, incluso con el avance del açaí en todas direcciones, la pesca sigue siendo la principal economía de municipios como Cachoeira do Arari, por ejemplo. Aquí se habla de la pesca artesanal en sus dos tipos: la pesca en alta mar, más costosa, pero más rentable; y la pesca en ríos y lagunas, más arriesgada y destinada a la población más necesitada, que vive en los bolsones de pobreza. De todas las categorías abordadas en este informe, la que ocupa el escalón más bajo de la pirámide social en las regiones visitadas es esta pesca denominada de ríos y lagos, pero realizada más en zonas inundadas, poco profundas y cubiertas del bosque, en arroyos muchas veces represados por las haciendas, con el riesgo de descargas eléctricas o picaduras, para ganar el equivalente a menos de un salario mínimo al mes.

Estos trabajadores empiezan la jornada alrededor de las 14h y regresan a las 7h del día siguiente. Salen en parejas o tríos, generalmente de la misma familia, tardan hasta dos horas en llegar al lugar de pesca y cumplen esta jornada con un descanso de una o dos horas, para volver a pescar alrededor de las 23h hasta la 1h o las 2h. Luego descansan otras dos horas para sacar la red alrededor de las 4 de la mañana. La pesca en las zonas inundadas obliga al pescador a salir del barco y caminar por el agua, corriendo el riesgo de sufrir una descarga eléctrica de la anguila eléctrica o la picadura de la raya.

Las ganancias mensuales de este pescador artesanal de zonas inundadas giran en torno a los R\$ 1,100 y su producción no tiene el tamaño suficiente para competir por la clientela en la feria. Se vende en las calles o es absorbida por las “hieleras”, otro tipo de trabajo en la pesca que es principalmente de intermediario, pero también es del pescador que pasa de dos a tres días en el agua, pescando y almacenando el pescado capturado y el comprado a otros barcos, para regresar lo más rápido posible cuando completa la capacidad de la embarcación. Más tiempo en el agua lleva el pescador artesanal de alta mar. Son 15 días, aproximadamente, los que pasa embarcado. El pescado es más valioso, pero la dureza del trabajo, bajo el sol y la lluvia, ha alejado a los jóvenes, lo que ha provocado que la categoría de pescador sea cada vez más envejecida, con problemas de salud, en la mayoría de los casos por enfermedades de la piel o dolores de espalda, según informó el secretario de Pesca y Acuicultura de

*Un pescador del barrio de Choque lleva su equipo de trabajo después de un día más de trabajo.
Archivo: DIEESE*



Cachoeira do Arari, antiguo pescador de alta mar.

“Los jóvenes nunca quieren salir al mar abierto, al lago o al río a pescar. Algunos todavía van porque el padre los lleva, pero nadie quiere ser pescador, porque ven en su familia, en su papá, a una persona todavía joven, de 40, 50 años, con un aspecto totalmente envejecido por tanto sol, por tanta lluvia, con problemas de salud por todas partes, le duele aquí por el sol, por la lluvia, por todo eso, que va perjudicando la salud de la persona. Por eso, el joven de hoy no pretende ser el pescador del mañana, y con ello la categoría está envejeciendo y en extinción.”

ACUICULTURA

“Vimos que el manejo del pescado era viable y garantizaba la alimentación”.

Frente a la falta de perspectivas señalada por él mismo para el sector de la pesca, el secretario de Pesca y Acuicultura de Cachoeira do Arari habló sobre el proyecto que la Secretaría estaba desarrollando, aunque aún en sus inicios. *“Estamos cambiando el enfoque. No se trata de dejar de trabajar en la pesca, sino de trabajar en la piscicultura. Hoy en día, la Secretaría de Pesca cuenta con más de 30 productores trabajando en el área de la piscicultura, con esta visión, mirando a larga escala. Ya es una necesidad”.*

Con la arena fina y blanca de las playas que atraen a los turistas, el río Arapiuns, en los límites del municipio de Santarém, nunca tuvo abundancia de peces. Quien explicó el motivo fue una de las responsables del emprendimiento de turismo de base comunitaria en la segunda comunidad accedida en la Resex Tapajós-Arapiuns.

“En este río nuestro, las playas son lindas, el agua bien transparente, pero no tiene mucho pescado. Y ahora, con las orillas habitadas, hay poco

pescado para la población. Entonces, la Ceplac (Comisión Ejecutiva del Plan de Cultivo de Cacao, vinculada al Ministerio de Agricultura y Pesca⁶), que es la asistencia cacaotera nacional, encargó una investigación: ¿por qué el río Arapiuns no tiene pescado? Salió el resultado: porque el río, tal como es, y la playa así, es su lecho allá en el fondo. No hay plancton, no hay lodo, es arena pura. Y entonces no hay qué comer para los peces.” Incentivada por un proyecto de la propia Ceplac, ella ayudó a introducir la piscicultura que hoy forma parte del proyecto de turismo en su comunidad. “Toda la comunidad se involucró, trabajó en el proyecto, y entonces vimos que el manejo de los peces era viable y garantizaba la alimentación.”

A pesar de iniciativas como esta, que en cierta medida han tenido éxito, la piscicultura en las áreas accedidas aún se encuentra en una etapa embrionaria, en la que quienes se arriesgan en el sector necesitan tener otra fuente de ingresos garantizada para invertir en el negocio.

PINTURA Y ARTESANÍA

“Todo es natural. Los colores son las hojas, frutos y raíces que nosotros usamos”.

Después de la playa, nada tentadora para entrar, por lo poco profundo del agua llena de plantas y algas y por el alto riesgo de picaduras de rayas, la comunidad de Baixo Arapiuns que trabajaba la artesanía de paja de tucumá en el Proyecto de Asentamiento Agroextractivista (PAE) Lago Grande se mostró muy bien cuidada, con las casas no solo pintadas, sino con arte, estilo y paredes firmadas. Fue una acción de un artista plástico que reunió a otros artistas para pasar un tiempo pintando las casas, según se supo después, en una conversación bajo el techo de paja del cobertizo sin paredes, principal punto de producción de las cestas, lámparas y otros productos del grupo Tucumarte.

Acciones como esa, de esos artistas plásticos, son otro fruto de la inserción de la comunidad en la red de turismo de base comunitaria del Bajo Arapiún, coordinada por la cooperativa Turiarte con el apoyo del Proyecto Salud y Alegría (PSA), una institución establecida y activa en la región occidental de Pará desde su creación en 1987⁷. Una inserción que cambió, en cierta forma, el modo de vida local. Las plantaciones, la caza y la pesca siguen realizándose como lo hacían los antepasados, pero la artesanía pasó a ser la principal fuente de ingresos de la comunidad, dijo la coordinadora local del proyecto.

“Vivimos aquí de la roza, vivimos de la pesca, pero nuestra fuente de ingresos es la artesanía. Nosotras, las mujeres que formamos parte de este movimiento, estoy segura de que todas estamos felices, porque de

6. Disponible en: <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/ceplac>

7. El Proyecto Salud y Alegría (PSA) es una iniciativa civil sin fines de lucro que comenzó centrada en proyectos de salud y que hoy, tal y como se describe en su sitio web (<https://saudeealegria.org.br/>), tiene como objetivo “promover y apoyar procesos participativos de desarrollo comunitario integrado y sustentable que contribuyan de manera demostrable a la mejora de las políticas públicas, la calidad de vida y el ejercicio de la ciudadanía de las poblaciones atendidas.”

aquí sacamos todo el sustento para la familia, sacamos la ropa, el calzado, la comida, los compromisos. Todo es natural. Los colores son las hojas, frutos y raíces que utilizamos, y eso marca toda la diferencia en el trabajo de la artesanía”.

El trabajo manual de la pintura y la artesanía puede realizarse a un ritmo casi mecánico, produciendo piezas por decenas de para satisfacer los pedidos y regido por una carga horaria, como en esta comunidad del PAE Lago Grande, pero también puede ser diferente, en esencia, con la jornada definida por la motivación o la inspiración del momento, como el trabajo individual del pintor y artesano de São Sebastião da Boa Vista, en Marajó. En la misma ciudad, las mujeres de otro colectivo de artesanía aún necesitaban acumular la actividad con la pesca que todas ellas siempre practicaban y continuaban practicando, como dijo la fundadora del grupo. “Soy pescadora. Lo digo así: cuando dependa solo de la artesanía, dejaré la pesca. Y las chicas también, veo esa dificultad, que las mujeres son pescadoras, aún pescan. La fibra es un complemento para ayudar. La artesanía, si tuviera una estructura, recursos, una tienda, ya no tendríamos que dedicarnos a la pesca. Pero las chicas todavía están en esa lucha”



Archivo: DIEESE

TURISMO DE BASE COMUNITARIA

“El atractivo es la comunidad, la cultura, el modo de vida”.

Entre tirarme en la hamaca después de almorzar pez tucunaré asado y dormirme, todo fue muy rápido. Una breve siesta, vigorizante y necesaria, bajo el techo de paja del llamado redario—el espacio donde se cuelgan las hamacas—, más cerca de la brisa del río que del galpón destinado a las comidas y reuniones, donde tuvo lugar la plenaria en la mañana del 12 de septiembre, en la primera comunidad de la Resex Tapajós-Arapiuns accedida. Toda esta experiencia de poco más de tres horas allí, más los dos tipos de miel comprados en el primer galpón que vimos al llegar de la playa, uno de abeja canudo-amarilla y otro de una especie no identificada, después probados y más que aprobados, ya fue información suficiente para comprender el potencial turístico de la localidad. Más la belleza de las playas, entonces, y comprendía perfectamente la opción de la comunidad de invertir masivamente en el turismo que, en Turiarte, comenzó junto con la artesanía, como explicó la dirigencia del Pueblo Arapium que acompañó al equipo del DIEESE en Baixo Arapiuns. *“Vienen juntos, los dos, porque tuvimos esa conversación sobre el turismo con la artesanía, de agregar uno al otro. Hoy en día, la cooperativa tiene estos dos productos como su punto fuerte, el turismo y la artesanía, los dos están interconectados”.*

Turismo de base comunitaria es el término que designa un trabajo turístico colectivo, integrado en la rutina de toda una comunidad. En una videoentrevista, un coordinador del Proyecto Salud y Alegría que participó en la creación de los proyectos accedidos habló del término más utilizado y de las diferencias entre este turismo comunitario y el individual.

“El término que prevaleció hace algunos años es el de turismo de base comunitaria, TBC, que incluso se encuentra en las políticas públicas y ahora ha madurado en el gobierno federal e interestatal. A mí no me gusta mucho esta sigla, porque TBC me recuerda a la tuberculosis, pero hoy en día lo que defendemos es que hay muchas experiencias de turismo en las comunidades que son iniciativas individuales. El turismo de base comunitaria es aquel que tiene una organización colectiva, beneficios colectivos para la comunidad. Tiene funciones individuales, tiene una cocinera que trabaja en la posada colectiva, tiene un guía, pero el negocio del turismo en su conjunto es gestionado por la comunidad. Cuando llega el turista, recorre toda la comunidad, va al bosque, al lago, a la playa, interactúa con la vida de la comunidad en su conjunto. No puede ser un beneficio aislado para una persona. El atractivo es la comunidad, se está explotando un recurso que es colectivo, la cultura, el modo de vida de



Quiosco para recibir a los turistas que visitan la famosa Piracaia, en la playa del río Arapiuns
Archivo: DIEESE

la comunidad. Una comunidad en la que cada uno trabaja por sí mismo, no tiene estrategia ni dinámica de gestión colectiva, ya no es turismo de base comunitaria.”

El placer de trabajar llegó a mencionarse entre las ventajas del trabajo en el turismo de base comunitaria en la primera comunidad visitada en la Resex Tapajós-Arapiuns. Un placer plenamente justificado por el recuerdo de los trabajos más pesados de antes del turismo, mucho más desgastantes y menos rentables que el trabajo colectivo del TBC, según la comparación realizada por el presidente de la asociación de vecinos local.

“Hoy hacemos una actividad aquí durante una hora y ganamos 50, 100 reales. El trabajo físico era un todo el día de trabajo duro, pesado, para ganar 40 reales por día. Hoy en día hay mucha gente con hernia discal, reumatismo, un montón de enfermedades, todas relacionadas con ese trabajo forzado. (El turismo) Es un trabajo más ligero, incluso más placentero, mostrar a los que vienen de fuera nuestra cultura, la elaboración de la harina, el paseo”.

FIESTAS, HISTORIA, COMIDAS Y BEBIDAS

“Si no se le da valor, otras personas pueden apropiarse de la cultura y llevársela”.

En Cachoeira do Arari no hay festividad más importante que la de São Sebastião, que suele llenar la ciudad del 10 al 20 de enero, día del santo. En los otros meses, todos los días 20 es día de letanía en la Hermandad Devotos do Glorioso São Sebastião (IDGSS), y en la tarde de aquel 20 de junio, en la sala de la sede de la entidad, ante la imagen del santo, ocurriría la última de esas oraciones cantadas antes de la preparación para la partida de los devotos hacia la peregrinación de seis meses por la zona rural del municipio, de ahí a 23 días. *“Sale el 13 de julio. Normalmente es el día 10, pero este mes que viene será el día 13”*, dijo uno de los devotos, de 31 años, coordinador general de la IDGSS y guitarrista que comenzó a hacer las peregrinaciones a los 17 años.

Son cinco devotos los que parten en peregrinación con la imagen de San Sebastián durante unos seis meses por la zona rural de Cachoeira do Arari. Cinco trabajadores de la cultura, del patrimonio inmaterial brasileño, que cumplen una jornada muy específica, con viajes a caballo y trabajo todo el día, recibiendo mensualmente por eso, como ayuda de costo, un salario mínimo, sin ninguna protección y solo durante la peregrinación, todo para mantener una tradición tricentenaria.

Según estimaciones, la fiesta de São Sebastião aumenta en 30 mil personas la población de Cachoeira do Arari en enero, generando ingre-


sos para trabajadores como la cocinera que se dedica a preparar el tradicional frito do vaqueiro, uno de las comidas típicas directamente relacionadas con la fiesta. Y en la sala de la Irmandade Devotos do Glorioso São Sebastião, ante la imagen del santo y a punto de tocar su guitarra en la última letanía del día 20 antes de los preparativos para la partida de los peregrinos devotos, al hablar de las tradicionales camisas con motivos marajoaras, el coordinador general de la entidad usó el ejemplo del padre museólogo, arqueólogo y fotógrafo italiano Giovanni Galo, idealizador de lo que vendría a ser el Museo de Marajó, de Cachoeira do Arari, hoy referencia en piezas de la civilización marajoara que datan, al menos, desde el año 400 D.C., para resaltar la necesidad de valorar y preservar la propia cultura, como la mejor manera de no perderla jamás.

“El grafismo marajoara prácticamente se enraizó aquí, en el municipio, gracias al padre Giovanni Galo. Tenemos que reflejarnos un poco en eso, que a veces no valoramos nuestra cultura, pero otras personas sí pueden valorarla. También tenemos que tener cuidado, no dejar que la gente se lleve nuestra cultura, que a veces, al no valorarla, otras personas pueden tomar la cultura y llevársela, y nosotros siempre nos quedamos sin nada”.

La preservación de la Amazonía de Brasil, de otros ocho países y de un territorio ultramarino francés⁸ viene siendo tratada en todo el mundo como una de las condiciones esenciales para la supervivencia del planeta, un principio señalado por varios entrevistados para este informe en el Campo o en el Bosque de Marajó, en el Baixo Arapiuns o en el Médio Tapajós, fue que para proteger el medio ambiente es necesario, ante todo, dar condiciones justas de trabajo y vida a su gente. En el caso de la Amazonía, los indígenas, quilombolas, ribereños y extractivistas que viven y trabajan en la región, en la pesca artesanal, la agricultura familiar, el extractivismo o incluso en actividades más específicas, como los peregrinos de la letanía, los trabajadores de la preservación de la cultura y el patrimonio inmaterial nacional.

8. El bosque amazónico se extiende por Brasil, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Guyana, Surinam, Venezuela y la Guayana Francesa.

“La crisis climática, invasión y deforestación se suman en un mismo ciclo de amenaza al trabajo”.



“Las voces del bosque piden políticas públicas, crédito, asistencia técnica y reconocimiento”.

DEMANDAS TERRITORIALES Y RECOMENDACIONES PARA LAS POLÍTICAS

La demanda más citada y considerada esencial para todas las otras fue la regularización de la tenencia de la tierra. Homologaciones de tierras indígenas, titulaciones de territorios quilombolas, regularización definitiva de reservas y asentamientos, esa es la primera demanda de las poblaciones de los territorios, pero también con protección. No sirve de nada demarcar, homologar, si la tierra continúa siendo invadida. Las demandas de asistencia técnica, apoyo financiero y acceso al crédito también fueron prácticamente universales, presentes en casi todas las conversaciones, y a partir de estas conversaciones, junto con la revisión bibliográfica, pudimos sistematizar algunas sugerencias además de las ya mencionadas para pensar en el rumbo de las políticas públicas, entre ellas las siguientes, destacadas aquí por partir de los interlocutores, de quien nació, vive y trabaja en los territorios:

Respeto y valoración de los pueblos indígenas, comunidades locales y agriculturas familiares - Las culturas y los conocimientos tradicionales contribuyen al uso sostenible de los recursos biológicos. Esos conocimientos deben guiar la ciencia y las innovaciones tecnológicas.

Desburocratización - Más agilidad de las entidades responsables de la protección de los territorios en lo que respecta a autorizaciones, reglamentos, etc., para permitir que los habitantes de estas zonas tengan más libertad para hacer uso de sus tierras para trabajar y generar ingresos, ya que a menudo se ven obligados a seguir el ritmo dictado por la naturaleza. Un ejemplo de lo que se puede mejorar se observó en la Resex Terra Grande Pracuúba, en Marajó, donde cada año se pierde una gran cantidad de madera, derribada por las inundaciones. Los residentes deben solicitar autorización al ICMBio para talar madera en cantidades superiores a su propio consumo, pero según uno de los entrevistados, esta autorización nunca llega antes de la inundación, sino después de que la madera ya cayó en los ríos.

Servicios básicos - Salud y educación como prioridades, con inversión en saneamiento básico y garantía de escuelas en las comunidades. Estas

Archivo: DIEESE

fueron demandas universales en relación con los dos campos investigados, procedentes de todas las personas escuchadas para este informe, de todos los territorios accedidos.

Verticalización - Apoyo a las inversiones en maquinaria e infraestructura para agregar valor a los productos. Esta es también una demanda de diversos sectores, como el manejo maderero, para aumentar las ganancias en todas las fases de la cadena hasta la venta de muebles; o la harina, para incrementar la producción y también diversificar, fabricando galletas, por ejemplo; o el açaí, para comercializar la fruta ya procesada, en pulpa;

Oportunidades económicas más atractivas - creación de oportunidades económicas que permitan hacer frente a las actividades ilegales que destruyen los ecosistemas y aumentan la violencia, en especial la apropiación indebida de tierras y la explotación ilegal de madera y oro.

Infraestructura sostenible de transporte, energía y telecomunicaciones - la región amazónica sigue estando muy desprovista de infraestructuras básicas. Se debe proveer una que sea compatible con la conservación de los ecosistemas terrestres y acuáticos del bosque, que respete las territorialidades y atienda los intereses y necesidades prioritarias de las economías sustantivas de los indígenas, los quilombolas y los agricultores familiares.

Ayudas y beneficios - Mantenimiento y ampliación de programas sociales como el Bolsa Familia y de seguros como el de veda, de la pesca, con el fin de garantizar el mínimo para la supervivencia donde las dificultades son muchas y la generación de ingresos es difícil. En este punto, sería interesante pensar en reglas que no generen desequilibrios asociativos entre categorías ni desalienten las contrataciones formales; e incentivar el Pago por Servicios Ambientales (PSA), como el Programa Bolsa Verde, siempre que no restrinja las prácticas y usos de las poblaciones que habitan los bosques.

Centralidad de la mujer - Considerar en todos los proyectos, en cualquier plan de bioeconomía, en todos los aspectos de la vida y el trabajo, el papel central que desempeñan las mujeres. Reconocer, por lo tanto, la importancia de la voz, la participación y la influencia de las mujeres en la familia, la política, la cultura y cualquier sector de la sociedad.

Reforma agraria en la pecuaria - Adquisición, por parte de la Nación, de fincas ociosas para entregar a los pequeños ganaderos los pastos que hoy alquilan, y para evitar la deforestación con el avance del cultivo de granos sobre campos naturales.

Escucha a los pueblos y comunidades - Consulta obligatoria, amplia y transparente a los pueblos y comunidades antes de cualquier proyecto o plan de construcción o explotación en los territorios, ya sean públicos o privados. Respeto total e irrestricto de la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo, que en su Artículo 6° afirma que los gobiernos deben realizar una consulta libre, previa e informada siempre que alguna obra, o acción política, o programa pueda afectar a los pueblos tradicionales, ya sean estas obras, acciones y programas públicos o privados;

La prioridad de las políticas públicas deben ser los trabajadores - La emergencia climática, ya sea por exceso de lluvia o por su falta, inundaciones o sequías, incendios o aumento de la temperatura, afecta directamente mucho más a los trabajadores, ya que aumenta el costo de vida. La canasta básica de productos se encarece y los trabajadores tienen más dificultades para acceder a ella.

“Una bioeconomía justa nace del diálogo entre el trabajo, el territorio y la naturaleza”.

“La Amazonía no es apenas un escenario: es sujeto del futuro que necesitamos construir”.





MINISTÉRIO DO
TRABALHO
E EMPREGO

GOVERNO DO
BRASIL
SHALLO DO POVO BRASILEIRO

DIEESE
DEPARTAMENTO INTERSINDICAL DE
ESTATÍSTICA E ESTUDOS SOCIOECONÔMICOS